

Exposición 2 de diciembre de 2015 – 29 de febrero de 2016

Edificio Sabatini. Planta 4

Juan Giralt



Cruz fija, 2000. © Juan Giralt. VEGAP, Madrid, 2015

**MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFÍA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Juan Giralt (Madrid, 1940-2007) se inicia de forma autodidacta en el informalismo imperante de los años cincuenta en la escena española. Durante una breve estancia en los Países Bajos a finales de esa década entra en contacto con el grupo CoBrA y empieza a definir un vocabulario pictórico más personal y permeable a una nueva interpretación de la figuración. A partir de entonces, la combinación de lenguajes e intereses caracteriza su obra, que durante las décadas de los setenta y ochenta se convierte en uno de los principales referentes de la Nueva Figuración Madrileña. En sus años finales fue reincorporando paulatinamente la abstracción, sin abandonar del todo el elemento figurativo, presente en el constante uso del *collage* y de la palabra pintada.

El debate en torno a la figuración y la abstracción, planteados tradicionalmente como dilema, quedan superados en Giralt mediante una síntesis muy personal de ambos lenguajes, que resulta a la postre una negación de su diferencia. Asimismo, individualiza su obra el uso de medios y formatos alternativos a los de la llamada pintura-pintura, como el soporte de vidrio o metacrilato o, muy especialmente, el uso del papel y el *collage*, devenidos seña de identidad del autor. Si en el primero encontró tanto un modo de indagación en el automatismo gestual figurativo como un instrumento más convencional de estudio preliminar para la pintura, en el segundo halló una herramienta de apoyo a la tensión expresiva y paradójica entre lo fáctico e inmediato y lo imaginado, entre lo físico más palmario y lo intangible. Ese interés por lo contrastado le lleva a desvelar en la obra sus distintos estadios de producción, a no ocultar el proceso creativo sino, al contrario, hacer de él, y del aspecto impuro y crudo que revela, parte de su contenido esencial. En sus palabras: “Me gusta la pintura muy *machacada*. Los cuadros que se van cociendo como un guiso sobre la tela en un proceso directo parece que conservan la vida y la energía acumulada durante las sesiones de trabajo que les has dedicado: tienen su propia historia, mientras, ocultan cosas, a veces por un resquicio dejan adivinar lo que fueron, pueden presumir de algo muy evidente a primera vista y, sin

embargo, su razón de ser está en la elegancia con la que ocultan un banal desarrollo previo”.

Esta exposición se plantea, sin ánimo exhaustivo, como una retrospectiva del trabajo de Juan Giralt, haciendo hincapié en dos períodos especialmente fecundos: por un lado, la década de los setenta, representada a través de una selección de pinturas y de obra en papel que muestra una secuencia de su progresivo abandono del informalismo; por otro, su último período, desde el año 1990 hasta su fallecimiento en 2007.

Tras tanteos iniciales en diversos sentidos, en los años setenta su trabajo conecta con un elemento programático y de orden generacional: la citada ruptura con el informalismo. Aparece en su obra un nuevo modo de representación de carácter semifigurativo cargado de elementos orgánicos, seres de apariencia incompleta o demediada, entre lo infantil y lo grotesco. Invierte los términos convencionales de la pintura: el color es objeto de una estudiada aplicación (en sentido opuesto a la pintura abstracta *stricto sensu*) y el espacio dialoga con la ruptura de la perspectiva propia de la tradición cubista; mientras, los dibujos se plantean, en su mayor parte y al contrario de su uso tradicional, como un ejercicio de automatismo que da lugar a escenas donde se producen conexiones de aparente aspecto



Sin título, 1994. © Juan Giralte. VEGAP, Madrid, 2015

caótico, protagonizadas por seres que desafían el antropomorfismo por vía de una visible visceralidad en la que conviven lo orgánico y lo mecánico.

“Casi toda mi vida pictórica he batallado por sacudirme las sucesivas prisiones en las que me he encerrado, a veces por poco tiempo, otras por demasiado”. Las palabras del pintor sirven para subrayar una nueva ruptura, producida a finales de los setenta, esta vez con la Nueva Figuración a la que se le había asociado acaso de manera precipitada y limitadora. Desaparece así de las zonas de influencia para pasar a ocupar una posición marginal y silenciada; corren los ochenta y la vertiginosa alteración del sistema del arte en España genera una nueva escena de mercado y comisariado que no parece absorber sus propuestas. Tras ese interin, su regreso en los noventa contiene los caracteres de una pintura rediviva, basada en la perseverancia y la consecución de un tono pictórico de plena madurez que, si bien conserva trazas de sus etapas anteriores, está

marcada por una mayor rotundidad. Lienzos de mayores dimensiones, superficies divididas en paralelepípedos, el uso intensivo del *collage* y la aparición de la palabra pintada definen este nuevo período. Engranajes mecánicos descontextualizados, propios de la primera modernidad, conviven con diagramas anatómicos que sugieren una corporalidad blanda (protagonizada por órganos, vasos y tejidos corporales), mientras planos de color coexisten con antiguas ilustraciones de distinta naturaleza, de lo religioso a lo pedagógico, o con tramas decorativas; elementos que, entre lo naíf y lo *camp*, son tratados como objetos encontrados cargados de memoria y capaces de activar inesperadas conexiones inconscientes. Mantiene en ellos la voluntad heterodoxa y paradójica de su pintura anterior, con un mayor grado de convicción y contundencia, así como un definitivo rechazo a la adscripción a un único lenguaje pictórico. Lo antitético y lo paradójico, lo orgánico y lo visceral, lo inaprensible para el ojo se combinan con lo más inmediato y aparentemente razonable para la mirada.

Ese impulso híbrido y antidogmático que alienta la pintura de Giralte queda subrayado en estas palabras, anotadas en uno de sus cuadernos: “Me molestan las posturas a ultranza y sin resquicios para la duda. Por eso me gusta profanar las doctrinas y credos teóricos con que se justifican determinadas formas de pintar”. Y, junto a ello, su concepción de la pintura como lucha: “Solo me satisfacen los cuadros que he pintado directamente, en los que ha habido lucha, correcciones y errores. Es cuando parece que el cuadro ha tenido vida y esa energía queda apresada ahí y la transmite. La pintura respira de distinta forma. La pintura que ha colocado una mano que ha dejado su huella, grumosa o difuminada o raspada”. Al calor de esta exposición, tal concepción permite ser interpretada, siguiendo la apuesta por la contradicción y la antítesis del propio Giralte, en dos sentidos: tanto relativa al momento preciso del esfuerzo y el contacto físico con los materiales y soportes, como referente a su práctica a lo largo de una vida completa.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha (esquina Plaza
del Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00



www.museoreinasofia.es

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h

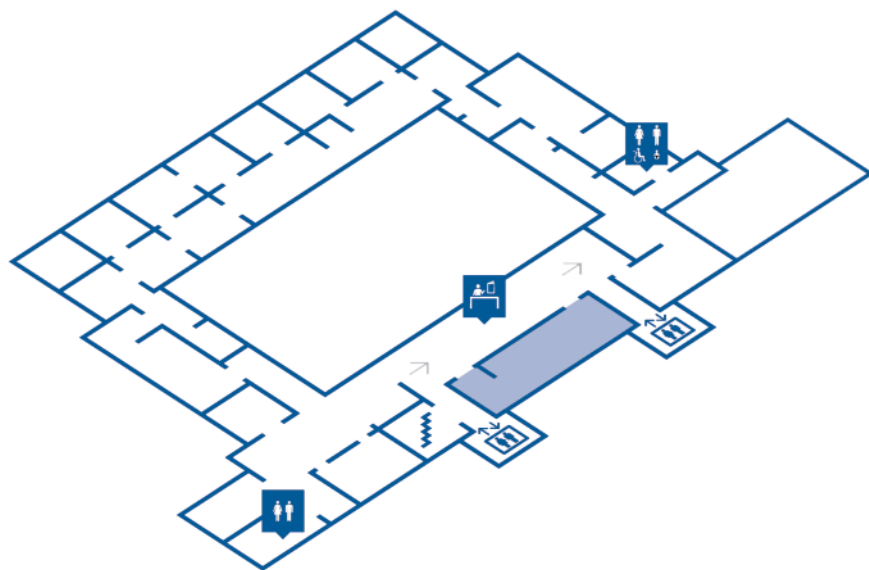
Domingo

de 10:00 a 14:15 h
visita completa al Museo,
de 14:15 a 19:00 h
visita a Colección 1
y una exposición temporal
(consultar web)

Martes

cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre



Programa educativo
desarrollado con el mecenazgo
de Fundación Banco Santander

